

# **CAPÍTULO 9**

## **INGRESOS, GASTOS Y ENDEUDAMIENTO DE LOS HOGARES RURALES**



## I. INTRODUCCIÓN

En mi libro “La sociedad rural ante el siglo XXI”, (García Sanz B. 1999a), basándome en la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1990-1991 pude comprobar la situación de desigualdad económica que vivía el mundo rural. Un hogar rural venía a ingresar un 23% menos que un hogar urbano, y un 18% menos que la media nacional. Estas diferencias se mantenían, tanto si la comparación se hacía desde los ingresos totales del hogar, como desde otras unidades económicas tales como los ingresos por persona, por unidad de consumo, o por perceptor. A pesar de todo, los hogares rurales eran menos gastadores que los urbanos, y generaban como media más ahorro o estaban menos endeudados. Además de estas dos constataciones, llegaba a otras conclusiones como la importancia relativa de las pensiones, que aportaban un 29% del total de los ingresos rurales, frente al 22% de los pensionistas urbanos, o la tendencia descendente de los ingresos de los hogares de los agricultores, que apenas representaban un 15% del total de las rentas rurales (García Sanz, 1999, 255). Se percibía también una cierta diversificación de los ingresos de los hogares, tanto agrarios como no agrarios, en consonancia con la creciente diversificación ocupacional de los hogares rurales.

Diez años más tarde nos preguntamos de nuevo por los ingresos y por los gastos del mundo rural, y lo hacemos con el fin de comparar cómo han evolucionado las rentas. Las preguntas que nos hacemos son muy parecidas, y las respuestas parecen que no han cambiado mucho. Creemos que a lo largo de este período no se han dado importantes cambios, y las diferencias entre los ingresos rurales y urbanos se mantienen. Es evidente que han mejorado las rentas de los agricultores, pero ¿hasta qué punto se han reducido las diferencias con otros sectores? ¿A quienes se pueden equiparar los ingresos de los hogares de los agricultores?, ¿a las clases medias?, ¿a los trabajadores cualificados?, a los trabajadores sin cualificar?, ¿a quién? Sin negar la importancia que tienen los pensionistas y las pensiones para mantener las rentas rurales ¿cuál es la tendencia que se percibe de cara al futuro?. ¿Qué es lo que más influye?; ¿es, acaso, el proceso de envejecimiento y el aumento de los ingresos de

los mayores en el conjunto de las rentas rurales?, ¿o se debe, más bien, al aumento de los ingresos procedentes de los sectores no agrarios, como consecuencia de los procesos de diversificación, y de la tendencia hacia la pluriactividad?. Finalmente, ¿se mantienen las diferencias territoriales, o aumentan como consecuencia de las posturas más o menos innovadoras de cada región?

## II. METODOLOGÍA

La información de este capítulo procede de la Encuesta de Presupuestos Familiares anualizada de 1998. La muestra está integrada por 9.871 hogares, de los que 7.531 son urbanos, es decir, corresponden a los municipios de más de 10.000 habitantes, y 2.360 a los rurales, es decir, a los municipios con menos de 10.000 habitantes. La base, pues, de los hogares rurales es excesivamente pequeña, por lo que no es posible desagregar la información por comunidades autónomas, aunque es posible construir modelos regionales. Hemos optado por los siguientes:

NORTE: Asturias, Cantabria, Galicia, Navarra y País Vasco.

CENTRO: Aragón, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Madrid, La Rioja.

SUR: Andalucía y Extremadura.

ESTE: Cataluña, C. Valenciana y Murcia.

ISLAS: Baleares y Canarias.

*CUADRO 9.1. Número de hogares que corresponden a la muestra de los hogares según habitantes*

	Número de hogares		
	M-10.000	M+10.000	Total
Norte	615	1.714	2.329
Centro	818	1.960	2.778
Sur	401	1.120	1.521
Este	386	1.917	2.303
Islas	140	685	780
Total	2.360	7.396	9.756

*Fuente:* Encuesta de Presupuestos Familiares, 1998

*CUADRO 9.1.1. Número de hogares de la muestra por sectores económicos*

	Número de hogares		
	M-10.000	M+10.000	Total
Agricultura	259	148	407
Industria	276	1.072	1.348
Construcción	206	500	706
Servicios	460	2.799	3.259
Total	1.201	4.519	5.720 <sup>26</sup>

*Fuente:* Encuesta de Presupuestos Familiares, 1998

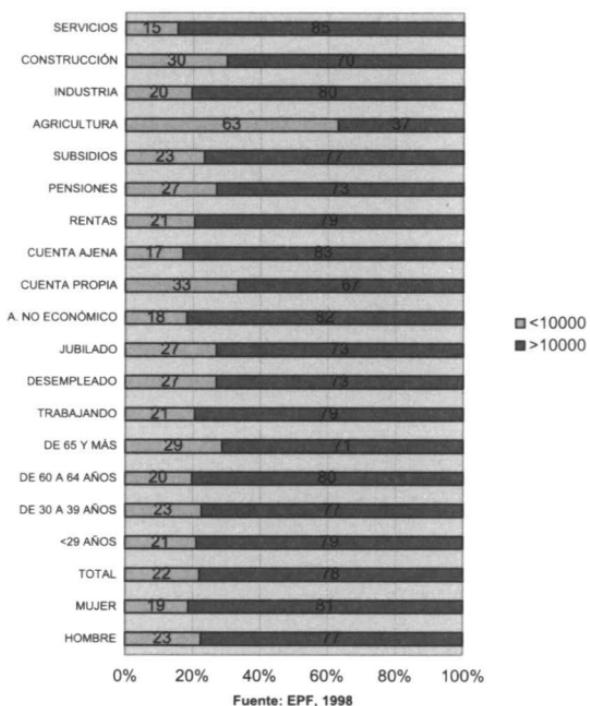
### III. ESTRUCTURA DE LA RENTA DE LOS HOGARES ESPAÑOLES

A lo largo del año 1998, los hogares españoles dispusieron de 168 mil millones de euros (28,0 billones de pesetas), de los que 131 mil millones (21,8 billones), el 78% estuvieron en poder de los hogares urbanos, y 37.000 millones de euros (6,2 billones de pesetas), el otro 22%, en el de los rurales. Este primer dato pone en evidencia el menor poder adquisitivo de la población rural, puesto que en los pueblos rurales reside un 25% de la población del país (ver capítulo 1). Aunque en los epígrafes posteriores retomaremos la comparación mundo rural y mundo urbano, en este apartado nos centramos en desarrollar las estructuras de los ingresos rurales y urbanos, teniendo en cuenta unas características básicas de los sustentadores principales: el sexo, la edad, la situación de la actividad del sustentador principal, la fuente principal de la que proceden los ingresos, la estructura sectorial y el reparto por comunidades autónomas.

El gráfico 9.1 revela la disparidad entre el peso de las rentas rurales y las urbanas. Siempre en términos comparados, los rurales superan ampliamente la media del 22% en las aportaciones de la agricul-

<sup>26</sup> La diferencia del número de hogares con el cuadro anterior se debe a que en el primer cuadro se refleja el número total de hogares y en el segundo sólo los hogares de los activos.

GRÁFICO 9.1. Composición de los ingresos rurales y urbanos

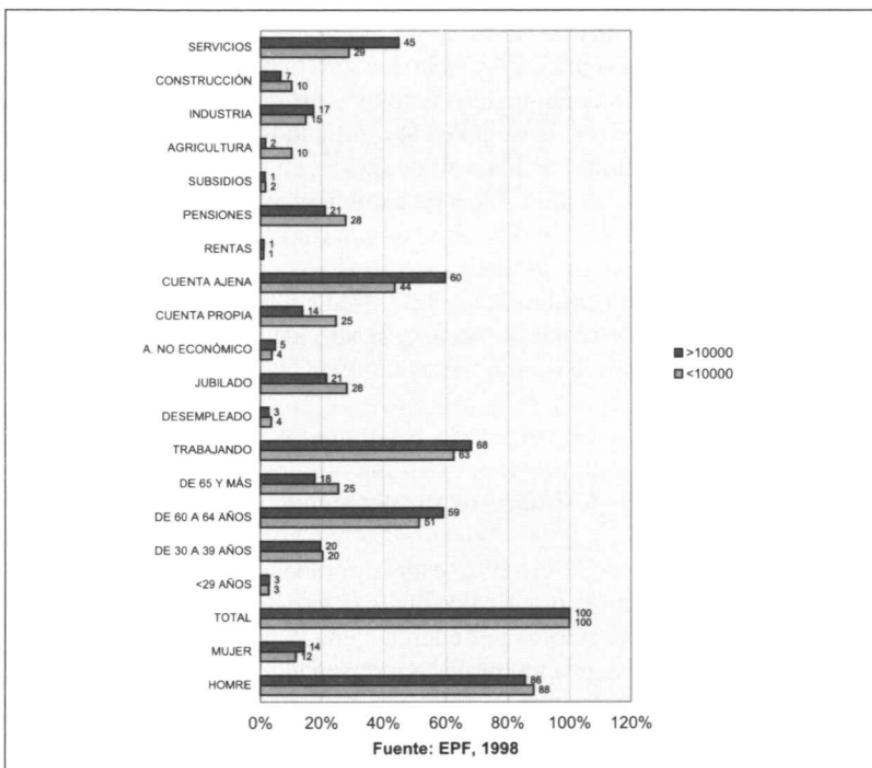


tura, en los trabajos por cuenta propia y en las pensiones; y representan porcentajes mucho más bajos que la media, en las aportaciones de los trabajos por cuenta ajena, en los ingresos de las mujeres rurales, en el capítulo de las rentas y en los servicios.

Desde otro punto de vista, desde lo que representan las distintas categorías de ingresos rurales y urbanos respecto a los totales de sus respectivos territorios, se observan importantes contrastes.

Los hombres, que son sustentadores principales, siguen siendo la principal fuente de ingresos de los hogares españoles, con el 86%; las mujeres sólo aportan un 14%. Las mujeres rurales están todavía en una situación mucho peor: 12% es la cantidad que ingresan, frente al 88% de los hombres. Todavía tienen que darse muchos cambios para que las mujeres rura-

GRÁFICO 9.2. Ingresos rurales y urbanos comparados por categorías



les resuelvan positivamente estos dos retos; parecerse a las mujeres urbanas en la generación de ingresos; y tratar de acortar la distancia que las separa de los hombres rurales.

Un comentario respecto a la edad señala la gran dependencia del mundo rural de los ingresos de los mayores. Un análisis somero de los ingresos rurales y urbanos resalta la importancia de los ingresos de los mayores rurales, 25%, respecto a los urbanos, 18%. Esta descompensación de los ingresos de los mayores rurales respecto a los urbanos se debe a estas tres causas; la primera, al alto porcentaje de personas que han cumplido 65 años, que se eleva nada menos que al 20%, cuando la media de la población está cuatro puntos por debajo; la segunda, al menor porcentaje de personas activas y que, por lo tanto, gene-

ran menos rentas procedentes del trabajo; y la tercera, a la permanencia de los mayores en el trabajo, sobre todo en el sector agrario, cuando ya han cumplido los 65 años.

Otra comparación significativa es la que se refiere a la proporción de las rentas que generan los denominados activos y las que proceden de los llamados inactivos, es decir, desempleados, jubilados, o activos no económicos. Pues bien, el grupo de los activos aporta, en el mundo urbano, nada menos que el 68% de los ingresos, y en cambio en el mundo rural este tipo de ingresos se reduce hasta el 62%. En contrapartida, en el mundo rural crecen las aportaciones de los jubilados y retirados y, también, de los desempleados que suman, en conjunto, un 32%, frente al 24%, del mundo urbano; por el contrario, las rentas que genera la actividad no económica es algo mayor entre los urbanos así como varían también las fuentes de las que proceden.

Un mayor detalle del origen de los ingresos abunda en la idea de que el mundo urbano depende mucho más de los ingresos que genera la actividad, mientras los ingresos rurales tienen un carácter más pasivo.

Un hecho que viene a refrendar estas diferencias es la aportación que realizan los sustentadores principales que son trabajadores por cuenta propia, y los que son trabajadores por cuenta ajena. Se podría esperar que los trabajadores por cuenta propia rurales aportasen algo más que los urbanos, y que, por el contrario, los trabajadores por cuenta ajena incrementasen las rentas en el mundo urbano. La base de esta suposición radicaría en la presencia más elevada de trabajadores autónomos, en el mundo rural, y de asalariados, en el mundo urbano. Los datos confirman totalmente esta presunción. Los trabajadores por cuenta ajena rurales son depositarios del 44% de las rentas, frente al 60% de los urbanos, pero los rurales aventajan a los urbanos en el porcentaje de ingresos de los trabajos por cuenta propia: 25%, frente al 14% de los urbanos.

Pero la categoría que tiene un significado especial, es la relativa a los sectores de actividad. La aportación de este grupo, los activos sectoriales, asciende a 117 mil millones de euros, que se desglosan en 92,6 miles de millones de euros, 79%, para el mundo urbano y 23,8 miles de millones de euros, 21%, para el rural. Esta cantidad viene a significar como media el 69% de los ingresos totales del país, correspondiendo el otro 31% a los ingresos de los hogares cuyos sustentadores principales obtienen los ingresos de otras fuentes diferentes a la actividad. El porcentaje de los hogares que dependen de la actividad asciende, en el mundo urbano, hasta el 71%, y en el mundo rural desciende al 64%. La bolsa, pues, de los hogares pasi-

vos en el mundo urbano se cifra en el 29%, en cambio en el mundo rural asciende al 36%.

Los hogares cuyos sustentadores principales son agricultores mueven a lo largo del año un total de 6 mil millones de euros, algo menos de la mitad que los hogares que dependen de la construcción, 12,6 mil millones de euros, menos de la cuarta parte de los de la industria, 28,2 mil millones de euros, y casi una doceava parte que los de los servicios, 69,7 millones de euros. Estas cantidades oscilan mucho si se desglosan entre hogares rurales y urbanos. Si se exceptúa la agricultura, en la que predominan los sustentadores principales rurales, en el resto las cantidades se concentran en el mundo urbano.

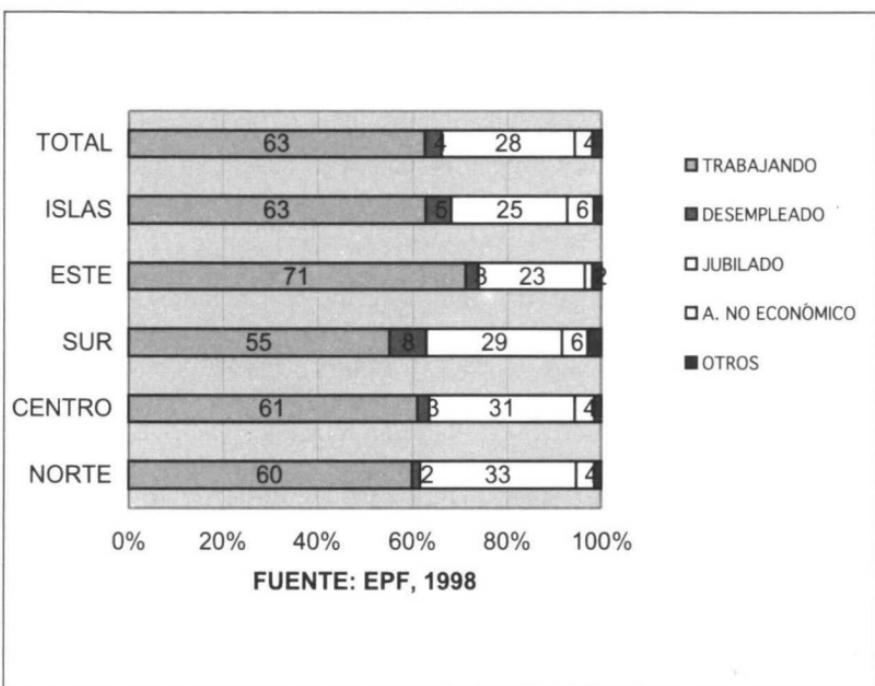
No debe sorprender si afirmamos que los sustentadores principales agrarios son los que menos ingresos aportan, el 10%, exactamente igual que los de la construcción. Los sectores dominantes son, por el contrario, la industria, con el 15% y los servicios, con el 29%.

Comparando los ingresos sectoriales en relación solamente a los activos, la agricultura aportaría el 16%, igual que la construcción; la industria generaría el 23% y nada menos que el 45% los servicios. Relacionando estos datos con los de la Encuesta de Presupuestos Familiares del 1990-1991, se constata la tendencia bajista de los hogares, cuyos sustentadores principales dependen de agricultura y de la industria, y alcista, de los que lo hacen de la construcción, y de los servicios. Tanto la agricultura como la industria han bajado en estos últimos ocho años; la primera, del 21% hasta el 16%, y la segunda, desde el 28% al 23%. En cambio la construcción ha subido dos puntos, del 14% al 16%, y los servicios, desde el 37% hasta el 45%. Creo que es imparable el descenso de la participación de los agricultores en el cómputo global de las rentas rurales, así como la transferencia de rentas hacia los servicios, pero es más problemático que suceda esto mismo con la construcción y con la industria. La construcción tiene visos de mantener la tendencia, pero no es improbable que suceda otro tanto con ciertas industrias, la industria agroalimentaria y las industrias que precisan de grandes espacios para realizar su actividad. El mundo rural, sobre todo el que está bien comunicado y no se encuentra excesivamente alejado de los centros urbanos, puede tener ventajas en este sentido.

#### IV. CONTRASTES POR ZONAS

Ahora bien, esta estructura genérica de los ingresos rurales se ve profundamente modificada, si se introduce la variable territorial. Si se evalú-

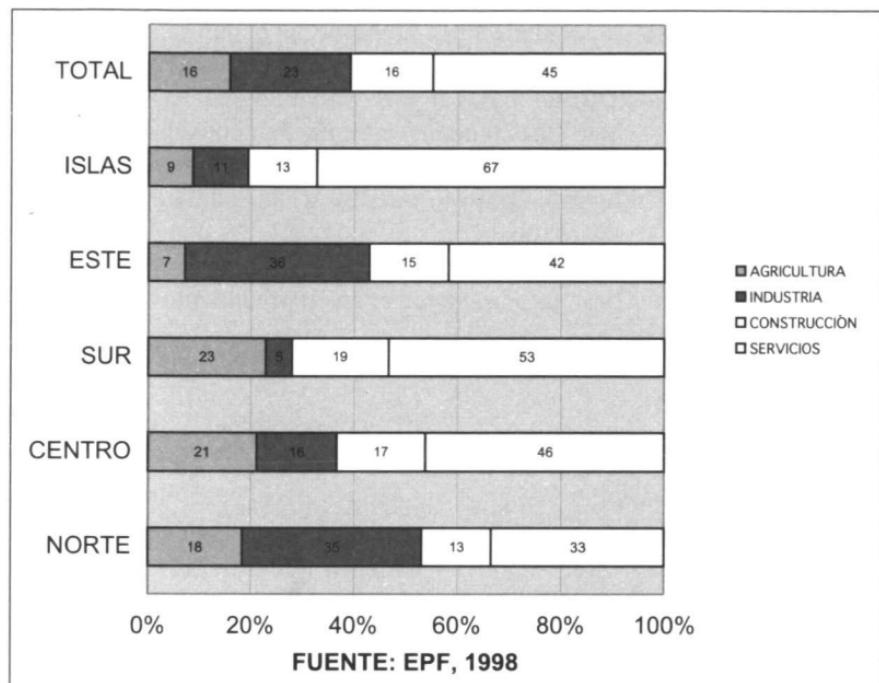
*GRÁFICO 9.3. Porcentaje de los ingresos de los hogares rurales por situación económica*



an los ingresos rurales en términos de activo/inactivo, o rentas procedentes del trabajo y de otras fuentes, se observan tres modelos diferentes; el modelo del Este o del Mediterráneo, que destaca por la procedencia de la mayor parte de los ingresos de los hogares rurales que son activos; el modelo intermedio, que corresponde a las islas, el centro y el Norte, en el que descienden los ingresos procedentes del trabajo y aumentan los de hogares que viven de la no actividad; y el modelo del Sur, en el que esta nota se acentúa aún más.

En el modelo del Este hay un 71% de hogares que dependen de la actividad, mientras otro 29% lo obtienen de otras fuentes. Diferente es la estructura de los ingresos del mundo rural de las islas, en las que descienden hasta el 63% los ingresos del trabajo y aumenta el porcentaje de ingresos que proceden de las jubilaciones y, sobre todo, de la actividad no económica y del paro. La característica del centro es la caída, también importante respecto al Este, de los ingresos procedentes del trabajo, y el aumen-

GRÁFICO 9.4. Ingresos de los hogares rurales por sectores de actividad



to, sobre todo de las pensiones; éstas suponen nada menos que el 31%. Esta misma situación es aplicable al Norte, en el que desciende también la cantidad que aportan los que están trabajando, y aumenta la de los que dependen de una pensión. La característica del Sur es la fuerte caída de los ingresos procedentes del trabajo, pues sólo significan el 55%, el carácter moderado de la aportación de las pensiones, y el aumento de los hogares que dependen de las ayudas al desempleo. Este porcentaje significa el 8%, frente al 5% de las islas, pero solamente el 3% en el Este y en el centro, y tan sólo el 2% en el Norte. La presencia de un número importante de trabajadores por cuenta propia, sobre todo vinculados a la agricultura, hace que en estas zonas se dependa menos de las subvenciones al desempleo que en otras zonas del país.

El análisis de la estructura sectorial de los ingresos acentúa los procesos de desagrarización y terciarización de cada región. De las cinco zonas en las que hemos dividido el territorio hay tres que se distinguen clara-

mente de las demás; las islas, por la importancia del sector terciario, que absorbe el 67% de los ingresos de los hogares rurales; y el Este y Norte, que se destacan frente a los demás por la importancia de la industria. Las otras dos zonas se mueven entre la agrarización/terciarización del Sur; y la agrarización/industrialización del centro. Entiendo que estamos en una situación de cambio y que estas tendencias se pueden consolidar, o modificar ligeramente en los próximos años. Desde luego que es imparable el aumento del sector terciario, como lo pueden ser la industria y la construcción en algunas zonas. Probablemente esta puede ser una de las claves que impulse el desarrollo rural del Sur: la consolidación de una industria rural potente, con una base importante en el aprovechamiento de las materias primas de la zona.

## **V. INGRESOS, GASTOS Y ENDEUDAMIENTO DE LOS HOGARES RURALES**

Otra dimensión de la comparación se da cuando se analizan los ingresos medios de cada hogar, según la naturaleza del sustentador principal. Hay tres perspectivas que resultan a todas luces reveladoras: la primera, la que compara los ingresos rurales y urbanos; la segunda, que se fija en las variaciones que se dan en los ingresos de los hogares rurales entre sí; y la tercera, que revela la existencia de diferentes mundos rurales, unos más ricos y con rentas medias elevadas, y otros más pobres, y con rentas más bajas.

### **V.1. Ingresos**

Los hogares rurales de nuestro país tienen ingresos más bajos que los hogares urbanos: 12 mil euros de media, para los hogares rurales, y 14,4 mil euros para los urbanos, lo que significa un 17% menos. La situación no varía si en vez de comparar los ingresos totales de los hogares, se toman los ingresos medios por persona. La diferencia es incluso un poco mayor, 18%: 4 mil euros por persona para los hogares rurales, y 5 mil euros para los urbanos. Relacionando estos datos con los de 1990-1991 se observa una cierta mejora de los ingresos rurales, ya que las diferencias eran entonces algo más abultadas: 18% respecto a la media de ingresos, y 26% respecto a los ingresos urbanos (García Sanz, B, 251,1996).

*CUADRO 9.2. Ingresos medios de los hogares por hábitat en miles de euros*

	A	B	C		
	Rural	Urbano	Total	A/B	A/C
Por hogar	12,0	14,4	14,0	83	86
Por persona	4,1	5,0	4,8	82	86

*Fuente:* Encuesta de Presupuestos familiares, 1998

Las diferencias se mantienen con cierta regularidad; sólo en una comunidad, en la vasca, los ingresos de los hogares rurales se acercan a los ingresos de los hogares urbanos, pero en el resto las diferencias están siempre muy marcadas. Si relacionamos los ingresos de las diferentes comunidades con la media de ingresos globales (13.903 euros), podemos establecer las siguientes categorías: comunidades ricas, es decir, aquellas que superan la media de los ingresos en un 5% ó más, comunidades con ingresos medios, aquellas que cifran sus ingresos en un +-5%; y pobres, las que tienen ingresos por debajo del 5%. En el primer grupo se encuentran Madrid, Navarra, País Vasco, Cataluña, Asturias y Baleares; en el segundo, Aragón, La Rioja, Castilla y León y la Comunidad Valenciana; y en el tercero, el resto: Andalucía, Extremadura, Murcia, Canarias, Cantabria, Galicia y Castilla-La Mancha.

Otra línea de reflexión es comparar la riqueza rural y urbana en cada comunidad. Desde este punto de vista, se podrían señalar hasta tres modelos; un primer modelo, cuya nota es una diferencia baja entre los ingresos rurales y urbanos; otro, en el que la diferencia de ingresos se estima en torno a la media y, el tercer modelo, con diferencias altas. El primer modelo sería propio de aquellas comunidades que han tenido estrategias muy similares de desarrollo tanto en el mundo rural como en el urbano; el segundo se caracterizaría por un cierto retraso en el desarrollo rural respecto al urbano, situación que resultaría aún más evidente en el tercer grupo.

En el primer modelo, con diferencias de ingresos rurales u urbanos, por debajo del 10%, estarían el País Vasco, la Comunidad Valenciana, Murcia y Cataluña; en el segundo, con diferencias entre el 10% y la media, 18%, estarían Canarias, Baleares, La Rioja, Castilla-La Mancha y Cantabria y, finalmente, en el tercer grupo, con diferencias por encima del 18%, el resto, es decir, Aragón, Madrid, Andalucía, Asturias, Castilla y

*CUADRO 9.3. Ingresos medios en euros*

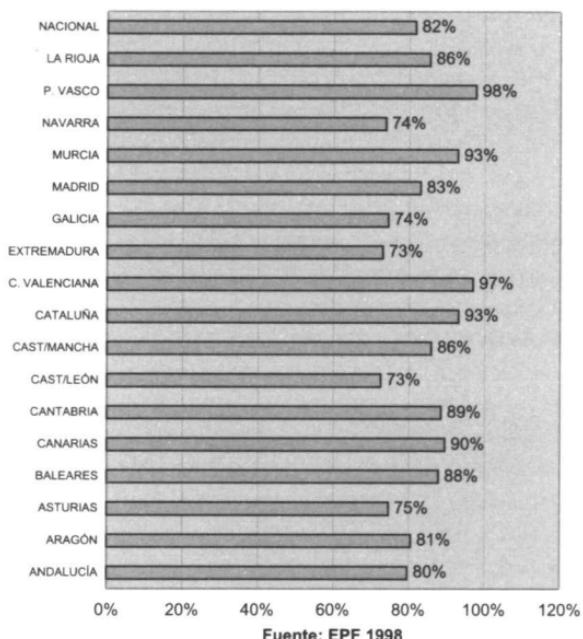
	<10000	>10.000	Total
Andalucía	10.214	12.820	12.152
Aragón	12.369	15.340	14.384
Asturias	11.733	15.713	15.122
Baleares	13.234	15.066	14.618
Canarias	11.144	12.447	12.190
Cantabria	11.955	13.506	12.984
Castilla y León	11.275	15.544	13.493
Castilla-La Mancha	11.206	13.027	12.052
Cataluña	14.488	15.563	15.332
C. Valenciana	13.500	13.929	13.828
Extremadura	9.631	13.178	11.083
Galicia	10.425	13.993	12.760
Madrid	13.787	16.605	16.445
Murcia	10.434	11.234	11.146
Navarra	13.719	18.583	16.200
País Vasco	14.886	15.226	15.167
La Rioja	12.901	15.087	14.216
Nacional	11.921	14.590	13.903

*Fuente:* EPF, 1998

León, Extremadura, Galicia y Navarra. Si el primer modelo se corresponde con territorios más o menos integrados; en el segundo destacaríamos la tendencia a la integración, catalogando el tercer modelo de ruptura puesto que los mundos rurales de estos territorios parece que se están constituyendo en guetos, bien porque no se desarrollan, o lo hacen a ritmos muy inferiores a los del mundo urbano.

Las diferentes estrategias para el desarrollo establecen también líneas divisorias muy acentuadas entre los ingresos rurales de unas y otras regiones. Podíamos seguir con la clasificación anterior y estimar que son mundos rurales ricos, los que tienen un 5% de ingresos superiores a la media de los ingresos de los hogares rurales; mundos rurales equilibrados, los que tienen ingresos  $\pm$  5% sobre la media, y mundos rurales

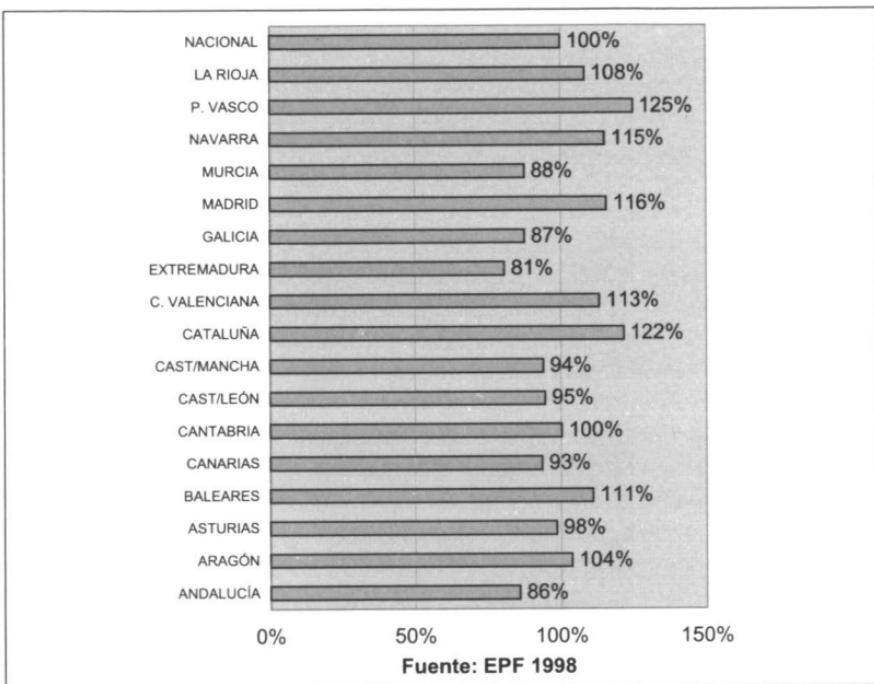
GRÁFICO 9.5. *Ingresos de los hogares rurales respecto a los urbanos.*  
*Media de los hogares urbanos=100*



Fuente: EPF 1998

pobres los que tienen ingreso por debajo del 5% de la media. Serían mundos rurales ricos, con ingresos superiores a la media en más de un 5%, el madrileño, el navarro, el vasco, el catalán y el balear; pero formarían también parte de este grupo, el riojano y el valenciano. Los hogares rurales asturianos habrían dejado la categoría de ricos, que poseen en el cálculo general, y actualmente estarían incluidos en la categoría de los que tienen ingresos medios. A este grupo se sumarían, también, los aragoneses, que mantienen un poder adquisitivo bastante uniforme entre hogares rurales y urbanos; los castellano leoneses, que en su mundo rural empeoran su situación, y los cántabros, que la mejoran. Finalmente, en el grupo de las comunidades rurales pobres, estarían todas las demás, algunas con ingresos inferiores a la media del orden del 19%, como Extremadura. Este grupo sería exactamente el mismo que el urbano, con la excepción de la Cantabria rural, que habría mejorado respecto al habitat urbano.

*GRÁFICO 9.6. Ingresos de los hogares rurales entre sí.  
Media de los hogares rurales=100*



## V.2 Gastos

El gasto es la otra cara de la economía de las familias españolas. Hay un sentir general de que se da una cierta ocultación de los ingresos<sup>27</sup>, pero los gastos son un reflejo más o menos fidedigno de la realidad.

El importe total de los gastos asciende a 213 mil millones de euros, de los que 167 mil millones de euros, es decir el 78%, corresponde a las familias urbanas, y 46 mil millones, el otro 22%, a las rurales.

<sup>27</sup> Los especialistas, refiriéndose a la Encuesta de Presupuestos Familiares estimaron una infravaloración de los ingresos del orden del 18%. Dejamos para los especialistas en economía el dilucidar esta desviación, en este trabajo se dan por buenos los datos, aceptando cualquier observación que se ofrezca de forma razonada.

*CUADRO 9.4. Gastos de los hogares por hábitat en miles de euros*

	A	B	C	A/B	A/C
	M-10000	M+10000	Total		
Gastos medios					
por hogar	15,0	18,6	17,4	81	85

*Fuente:* Encuesta de Presupuestos familiares, 1998

Esta actitud ante el gasto se refleja tanto en la disposición general de los hogares rurales y urbanos, como en las diferentes categorías que lo integran. De entrada, un hogar rural gasta como media 15 mil euros, frente a 18,6 mil euros, un 19% menos, de un hogar urbano. El gasto por persona es también menor, aunque se mitiga algo la diferencia.

Al llegar a este punto nos hacemos la pregunta de, si los gastos son paralelos a los ingresos, es decir, si gastan más las comunidades que tienen ingresos más altos, o más bien sucede lo contrario. Una primera constatación es que hay un sólo caso, el de la Comunidad Valenciana, en la que los gastos rurales superan ligeramente a los urbanos, pero en todas las demás, los gastos de los hogares rurales están siempre varios puntos por debajo de los gastos de los hogares urbanos.

Si en el punto anterior distinguíamos entre comunidades ricas y comunidades pobres, ahora lo hacemos respecto a los gastos. Distinguimos otros tantos modelos: comunidades gastadoras; comunidades con gastos equilibrados y comunidades menos gastadoras. Pertenecerían al grupo de las comunidades gastadoras, las que suman un 5% más de gasto que la media de los hogares; comunidades con un gasto equilibrado las que suman porcentajes de gasto entre un -+5 de la media; y comunidades menos gastadoras las que tienen gastos por debajo del 5% de la media. Las comunidades con más cantidad de gasto serían Madrid, el País Vasco, Cataluña y Navarra, es decir, comunidades que fueron también consideradas como ricas en cuanto a ingresos. Por el contrario, serían catalogadas como comunidades poco gastadoras, Extremadura, Andalucía, Murcia, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Galicia, La Comunidad Valenciana y Canarias. Nótese que en este grupo se incluyen tanto comunidades que habían sido catalogadas como pobres, la mayoría, como alguna que pertenece al grupo de comunidades con ingresos moderados: Castilla y León o la Comunidad

Valenciana. Otro tanto sucede con las comunidades que han sido consideradas "de gasto moderado". Asturias y Baleares, pertenecían al grupo de las incluidas entre las ricas, pero Aragón, Cantabria y La Rioja, en el de las moderadas.

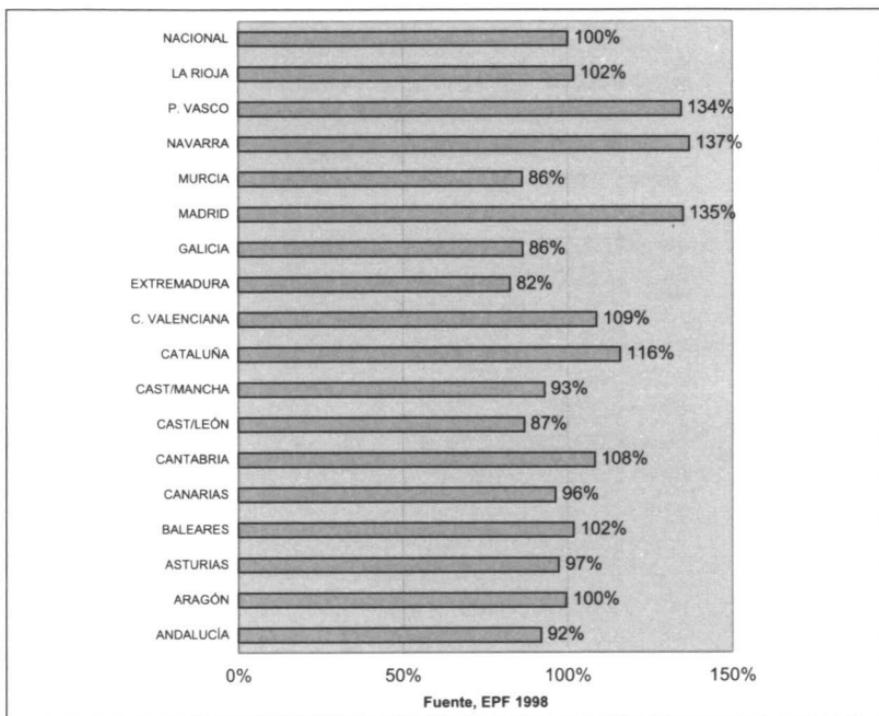
Pero para nosotros el interés principal es conocer la situación del gasto. Siguiendo con la tipología que hemos marcado, comunidades muy o bastante gastadoras; comunidades equilibradas en el gasto y comunidades poco gastadoras, éste sería el perfil. Entre las comunidades gastadoras, siguiendo la misma lógica, respecto a la media, estarían vascos, navarros, madrileños y catalanes, es decir, las que también han destacado por su nivel alto de ingresos en el mundo rural; a ellas

*CUADRO 9.5. Gastos medios de los hogares en euros*

	<10000	>10000	Total
Andalucía	13.726	16.399	15.713
Aragón	14.867	18.016	17.002
Asturias	14.527	18.119	17.586
Baleares	15.207	17.902	17.244
Canarias	14.392	16.651	16.205
Cantabria	16.156	17.501	17.048
Castilla y León	12.945	18.440	15.800
Castilla-La Mancha	13.890	14.973	14.393
Cataluña	17.317	19.495	19.027
C. Valenciana	16.244	15.597	15.749
Extremadura	12.308	14.636	13.261
Galicia	12.887	18.298	16.428
Madrid	20.146	22.909	22.752
Murcia	12.882	15.268	15.006
Navarra	20.442	24.018	22.265
País Vasco	20.074	21.369	21.143
La Rioja	15.202	18.270	17.048
Nacional	14.931	18.509	17.588

*Fuente:* EPF, 1998

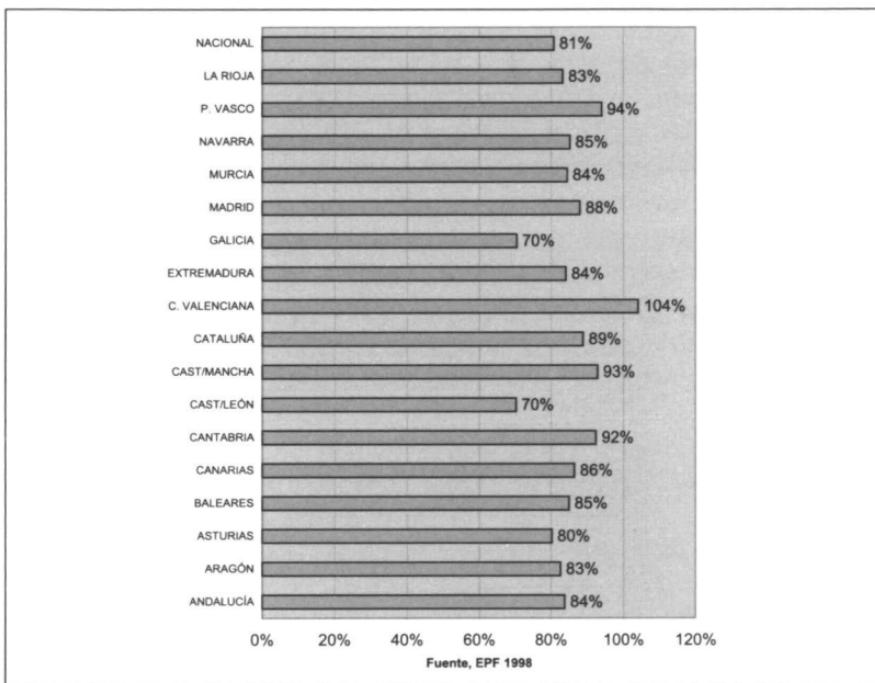
*GRÁFICO 9.7. Gastos de los hogares rurales comparados entre sí.  
Media de los hogares rurales=100*



se unirían también los valencianos y los cántabros, cuyos ingresos estarían en la banda de los moderados. Las comunidades con gastos rurales moderados serían Asturias, Canarias, Baleares, Aragón y La Rioja; y las menos gastadoras, Murcia, Galicia, Andalucía, Extremadura, Castilla-La Mancha y Castilla y León. Hay, pues, una cierta lógica entre los ingresos y los gastos, pero no siempre se cumple esta relación.

Otro punto de vista, distinto al anterior, es comparar el gasto de los hogares rurales respecto a los urbanos. Como ya hemos subrayado, los gastos rurales son, en conjunto, un 19% menos que los urbanos, pero en unas cuantas comunidades se amplía la diferencia y, en otras, se acorta. En tres comunidades, Asturias, Castilla y León y Galicia, los rurales gastarían mucho menos que los urbanos; en otras tres, Cantabria, Castilla-La Mancha y País Vasco, las diferencias se moderarían y se situarían por

*GRÁFICO 9.8. Gastos de los hogares rurales comparados con los gastos de los hogares urbanos. Media de los hogares urbanos= 100*



debajo del 10%; y en el resto, que son la mayoría, la diferencia oscilaría entre el 10% y 17%.

### V.3. Endeudamiento

En consonancia con los datos hasta ahora apuntados no se puede hablar de ahorro, sino, más bien, de mayor o menor nivel de endeudamiento. En este punto se analizan, primeramente, los niveles de endeudamiento de cada comunidad, para profundizar seguidamente en el endeudamiento de las zonas rurales.

Cada hogar español tenía en el año 1998 una deuda media de 3,68 miles de euros, cantidad que se elevaba hasta los 3,92 miles de euros en

*CUADRO 9.6. Ingresos menos gastos de los hogares por hábitat en miles de euros*

	A	B	C	A/C	A/B
	M-10000	M+10000	Total		
Por hogar	3,01	3,92	3,68	82	77

*Fuente:* Encuesta de Presupuestos Familiares, 1998

los municipios urbanos y poco más de 3 mil euros en los hogares rurales. Así pues, el endeudamiento rural es un 18% menos que la media del país y, bastante menos, el 33%, que el endeudamiento urbano.

La comunidad más endeuda es Madrid con una media de 6.307 euros; otras dos comunidades, que se acercan al endeudamiento madrileño, son Navarra, con 6.066 euros, y el País Vasco, con 5.976 euros. En la tabla baja del endeudamiento hay otras tres comunidades, Castilla y León, Extremadura y la Comunidad Valenciana, con una deuda media por hogar inferior a 2.400 euros. Así pues, entre las más y las menos endeudadas hay diferencias de más del 300 por cien.

Dejando a un lado el mundo rural madrileño, que se caracteriza por la presencia de una población cada vez más heterogénea, que busca nuevas formas de residencialidad, y que ajusta sus comportamientos de consumo a los estándares urbanos, observamos que es la comunidad foral Navarra la que tiene el endeudamiento rural más alto, nada menos que 6.719 euros, frente a 3.011 euros de media.

Dos comparaciones, la primera se refiere al endeudamiento rural respecto al urbano, y la segunda al endeudamiento de los hogares rurales entre sí.

No se puede afirmar que todo los hogares rurales estén menos endeudados que los urbanos; ésta es una verdad a medias. Al menos en seis comunidades, Extremadura, la Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha, Navarra, Asturias y Cantabria, el endeudamiento rural supera ampliamente al endeudamiento urbano. En todas ellas los hogares rurales arrastran un déficit que supera la media de los respectivos hogares urbanos. Son casos llamativos los de Extremadura, la Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha o Asturias, comunidades con un endeudamiento del 30%, 40%, o incluso más, respecto al de los hogares urbanos de estas mismas zonas.

*CUADRO 9.7. Ingresos menos gastos en euros*

	<10000	>10000	Total
Andalucía	-3.512	-3.578	-3.561
Aragón	-2.498	-2.676	-2.618
Asturias	-2.794	-2.406	-2.464
Baleares	-1.972	-2.836	-2.625
Canarias	-3.248	-4.203	-4.015
Cantabria	-4.202	-3.995	-4.065
Castilla y León	-1.671	-2.895	-2.307
Castilla-La Mancha	-2.684	-1.946	-2.341
Cataluña	-2.828	-3.932	-3.695
C. Valenciana	-2.744	-1.668	-1.921
Extremadura	-2.677	-1.458	-2.178
Galicia	-2.463	-4.305	-3.668
Madrid	-6.359	-6.304	-6.307
Murcia	-2.449	-4.034	-3.860
Navarra	-6.722	-5.435	-6.066
País Vasco	-5.188	-6.143	-5.976
La Rioja	-2.301	-3.183	-2.832
Nacional	-3.010	-3.919	-3.685

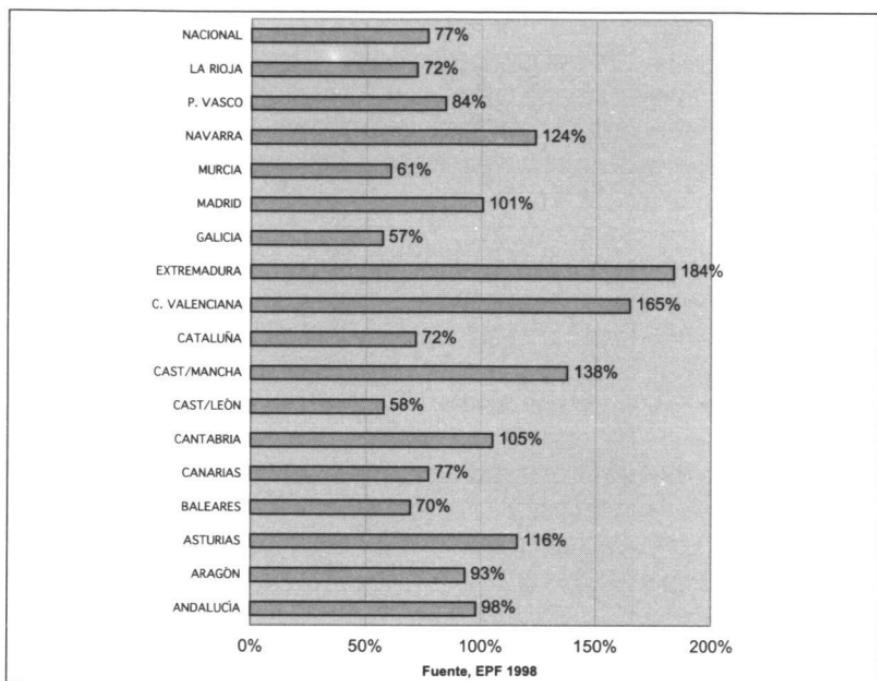
*Fuente:* EPF, 1998

Se modera el gasto de los hogares rurales, aunque es muy similar al de los hogares urbanos, en Madrid, Aragón y Andalucía. Probablemente esta situación no se debe al gasto en sí, sino a los bajos ingresos.

Un tercer grupo está marcado por el bajo endeudamiento de los hogares rurales respecto a los urbanos. Nos referimos al gasto de La Rioja, País Vasco, Murcia, Galicia, Cataluña, Castilla y León, Canarias y Baleares. En unos casos se puede pensar que esta circunstancia es debida al bajo nivel de los ingresos, pero en otros, a todo lo contrario.

Respecto al análisis comparado del endeudamiento rural en sí, observamos que la correlación entre ingresos y gastos sólo se mantiene en parte. Las comunidades más ricas, y las que más suelen gastar, son las más endeudadas. Este es el caso de los hogares rurales madrileños, navarros y vascos, que suman las cantidades más altas de endeudamiento. A ellas se

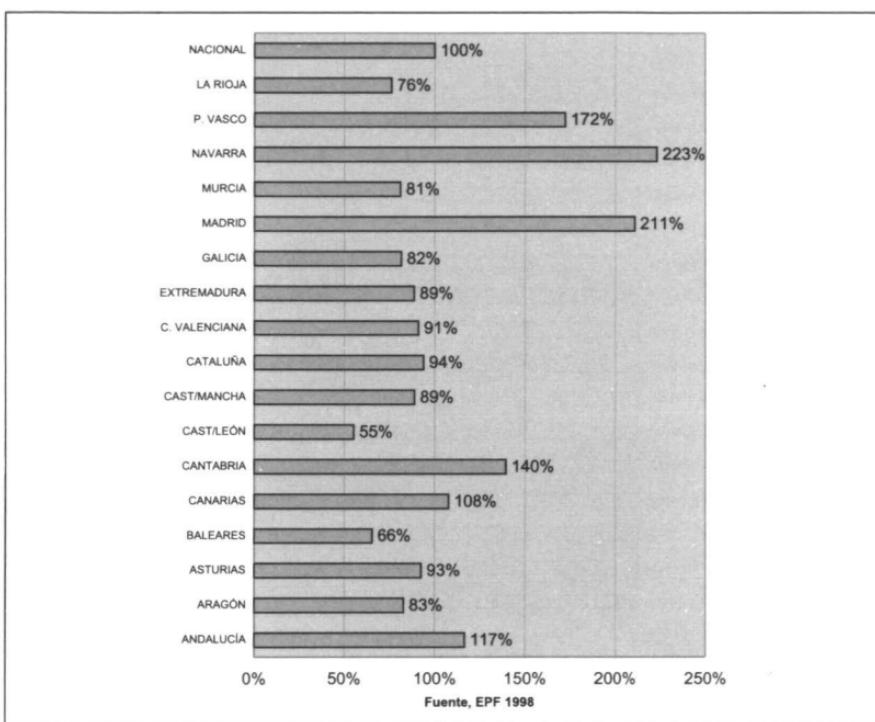
*GRÁFICO 9.9. Endeudamiento de los hogares rurales respecto a los urbanos. Media de los hogares urbanos= 100*



unen otras comunidades con ingresos moderados, como Cantabria, o bajos, como Canarias y Andalucía. Estas dos últimas tienen un endeudamiento muy alto, el 17% y el 8%, respectivamente, sobre la media rural, porcentajes que no se corresponde con sus ingresos.

En sentido contrario, hay que apuntar el bajo nivel de endeudamiento de los hogares rurales de Castilla y León y Baleares. En Castilla y León la deuda de los hogares rurales es solamente 1.671 euros, un 45% menos de la media de los hogares rurales; y en Baleares 1.972 euros, un 34% menos. Los riojanos reducen también los gastos, pero ya menos, el 24%, y con porcentajes inferiores al 20% sobre la media estarían los aragoneses, los gallegos y los murcianos. Son también hogares con un endeudamiento bajo, aunque ya más próximo a la media, los castellano manchegos, los valencianos, los extremeños, los catalanes y los asturianos.

*GRÁFICO 9.10. Endeudamiento de los hogares rurales entre sí.  
Media de los hogares rurales= 100*



### *V.3.1. Índice de dispersión de ingresos, gastos y endeudamiento por Comunidades Autónomas*

Un indicador que sirve para comparar todos estos datos es el índice dispersión. El valor oscila entre el +100, máximo de dispersión a favor del mundo rural<sup>28</sup>, y el -100, máximo de dispersión para el mundo urbano.

En cuanto a la dispersión de los ingresos se observa la desventaja del mundo rural que en todas las comunidades arroja saldos negativos. En tres

<sup>28</sup> En el más 100, todos los ingresos se concentrarían en el mundo rural y no habría ingresos urbanos, y el -100, máximo de dispersión para el mundo urbano, todos los ingresos se concentrarían en el mundo urbano y no habría ingresos rurales. Los porcentajes positivos indicarían más ingresos a favor del mundo rural, y los negativos, a favor del mundo urbano.

*CUADRO 9.8. Índice de dispersión de los ingresos, gastos y endeudamiento (nota)*

	IDPI	IDPG	IDPI-G
Andalucía	-11%	-9%	-1%
Aragón	-11%	-10%	-3%
Asturias	-15%	-11%	8%
Baleares	-6%	-8%	-18%
Canarias	-6%	-7%	-13%
Cantabria	-6%	-4%	3%
Castilla y León	-16%	-18%	-27%
Castilla-La Mancha	-8%	-4%	17%
Cataluña	-4%	-6%	-17%
C. Valenciana	-2%	2%	25%
Extremadura	-16%	-9%	29%
Galicia	-15%	-17%	-27%
Madrid	-9%	-6%	0%
Murcia	-4%	-8%	-24%
Navarra	-15%	-8%	11%
País Vasco	-1%	-3%	-8%
La Rioja	-8%	-9%	-16%
Nacional	-10%	-11%	-13%

Fuente: EPF, 1998

comunidades, Cataluña, C. Valenciana y País Vasco, las diferencias son mínimas, pero en casi la mitad, Navarra, Galicia, Extremadura, Castilla y León, Asturias, Aragón y Andalucía, las diferencias son superiores al 10%.

En el capítulo de los gastos se mantienen las diferencias, pero al menos hay una comunidad, la Valenciana, en la que el gasto rural es superior al urbano. Castilla y León y Galicia son las comunidades en las que los gas-

Nota:

Mundo rural-Mundo urbano

$$\text{Fórmula} = \frac{\text{Mundo rural} - \text{Mundo urbano}}{\text{Mundo rural} + \text{Mundo urbano}} \times 100$$

tos de los hogares urbanos se alejarían más de los gastos medios rurales, y en el País Vasco, Cantabria y Castilla-La Mancha, se aminorarían las diferencias.

En cuanto al endeudamiento y su dispersión, hay al menos seis comunidades en las que el endeudamiento rural supera al urbano (Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha, la Comunidad Valenciana, Extremadura y Navarra), otras tres en las que apenas se dan diferencias (Andalucía, Aragón y Madrid), y en el resto, el endeudamiento es netamente urbano, destacando Galicia y Castilla y León, ambas con un -27%, a favor del endeudamiento urbano.

#### **V.4. Contrastes por regiones**

Las diez y siete comunidades autónomas se han agrupado en cinco regiones; el Norte, en el que se incluyen unas zonas rurales ricas, como Navarra, País Vasco, Asturias y Cantabria, con otra, con una renta más baja, como Galicia. El centro es, quizás, la zona más homogénea, aunque convergen comunidades con rentas medias o altas, como las de La Rioja, Aragón y Castilla y León, con otras más bajas, como las de Castilla-La Mancha. Madrid rompe las características de la zona centro, pero es imposible hacer un tratamiento aparte, por lo que se le ha incluido en su zona geográfica natural. La homogeneidad es también la nota característica del Sur. Aunque Extremadura no es Andalucía, no se alejan mucho una y otra del marco de ingresos y de gastos, que estamos comparando. El Este marca un gradiente que va de más a menos; más ingresos y más gastos en Cataluña, y menos ingresos y menos gastos en la Comunidad Valenciana y en Murcia.

Pasamos por alto las notas generales que caracterizan a estas regiones, y nos fijamos solamente en los ingresos, gastos y endeudamiento rural.

En relación a los ingresos las diferencias oscilan entre 14 mil euros para los hogares rurales del Este, la zona rural más rica, hasta 10 mil euros del Sur, la zona rural más pobre; en el medio se sitúan el Norte y las islas, con ingresos prácticamente iguales, 12 mil euros. Aplicando las categorías de las que hablábamos en los párrafos anteriores, se podrían considerar zonas ricas, a la del Este y Norte; moderadas, a las islas y al centro; y pobre, al Sur.

La jerarquía de los gastos es muy similar a la de los ingresos; está a la cabeza el Este, con una media de 17 mil euros, y en el último lugar el Sur, con 13 mil euros. En la zona intermedia y, por este orden, estarían el Norte, 16 mil euros, las islas, 15 mil euros, y el centro, 14 mil euros. Si definimos

*CUADRO 9.9. Ingresos de los hogares rurales por regiones en miles de euros y porcentajes verticales*

	Euros	Porcentajes
Norte	12,0	101
Centro	11,4	98
Sur	10,2	84
Este	13,8	117
Islas	12,0	101
Media	12,0	100

*Fuente:* Encuesta de Presupuestos Familiares, 1998

*CUADRO 9.10. Gastos de los hogares rurales en miles de euros y porcentajes verticales*

	Euros	Porcentajes
Norte	15,6	105
Centro	14,4	96
Sur	13,2	89
Este	16,8	112
Islas	15,0	97
Media	15,0	100

*Fuente:* Encuesta de Presupuestos Familiares, 1998

estas zonas en función del mayor o menor gasto, el Este y el Norte serían las zonas más gastadoras; las islas y el centro se caracterizarían por tener un gasto moderado, y el Sur, por ser la zona menos gastadora.

Finalmente, respecto al endeudamiento se ha trastocado totalmente la jerarquía de los ingresos y de los gastos. La zona más endeudada no es la del Este, la más rica y la que más gasta, sino la del Norte. El Este ocupa una posición baja de endeudamiento con un 8% por debajo de la media. Son también moderadas en cuanto al gasto la región centro y las islas, pero no la zona Sur, que supera en un 9% la media de endeudamiento.

*CUADRO 9.11. Ingresos menos gastos de los hogares rurales por región en miles de euros y porcentajes verticales*

	Euros	Porcentajes
Norte	-3,75	125
Centro	-2,56	85
Sur	-3,28	109
Este	-2,76	92
Islas	-2,72	90
Media	-3,00	100

*Fuente:* Encuesta de Presupuestos Familiares, 1998

## VI. CONCLUSIONES

Los hogares rurales, en su conjunto, generan proporcionalmente menos ingresos que los urbanos, pero, como también tienen una actitud más moderada ante el gasto, suelen estar menos endeudados. Un hogar rural ingresa como media un 16% menos que uno urbano; pero como sus gastos están también por debajo, un 19%, su endeudamiento se rebaja hasta el 33%.

Hay que superar dos ideas que son totalmente falsas, que los hogares rurales dependen mayoritariamente de las pensiones y que la segunda fuente de ingresos es la agricultura. Respecto a las pensiones no hay que desdenar su importancia, puesto que suponen un 25% del total de los ingresos rurales, pero también los mayores urbanos aportan el 18% de la renta de los hogares urbanos. Menor importancia cuantitativa tienen las aportaciones de la agricultura, que se estiman en el 16% del total de las rentas rurales de los activos, porcentaje inferior al de la construcción, 16%; la industria, 23% y los servicios. Como resumen se puede señalar que mientras los rurales sólo aportan un 62% de sus rentas por la actividad, la aportación de los urbanos por este concepto asciende al 69%. Ahora bien, si de estas cantidades los urbanos tan sólo aportan un 20% del trabajo por cuenta ajena, los rurales incrementan la cifra exactamente el doble.

Hay que hablar de un mundo rural rico, otro pobre y otro más o menos equilibrado. El mundo rural rico se ubica en el Este, el pobre en el Sur y, todo el centro junto con las islas, puede ser caracterizado de moderado.

Ahora bien, el gasto depende de los ingresos, pero no así el endeudamiento que obedece a otra lógica. La zona rural más endeudada es la del Norte y en una situación muy pareja está el Sur; por el contrario, el Este y el centro, tienen niveles de endeudamiento por debajo de los que corresponderían a sus posiciones económicas.

